

LA MURALLA EXTERIOR DEL ALBAICIN O "CERCA DE DON GONZALO". ESTUDIO HISTORICO Y DESCRIPTIVO¹

MARIANO MARTIN GARCIA

Arquitecto Técnico

*A Vicente González Barberán,
como homenaje a su labor por y
para Granada.*

Estudio Histórico

Este sector de la cerca exterior de la Granada musulmana, el más desconocido de toda la que se conserva, está unido, en su aspecto histórico, a una serie de contradicciones, de las que los investigadores, tanto antiguos como modernos, no llegan a ponerse de acuerdo. Estas se refieren, principalmente, al nombre original del barrio que encierran y a la fecha de construcción de esta cerca. Vamos a tratar de obtener aquí algunas conclusiones, basadas en lo que, hasta el momento, se ha escrito sobre el particular.

En 1227, Fernando III el Santo conquista la ciudad de Baeza, refugiándose en Granada todos los musulmanes huídos de aquella tierra, aposentándose, y esto sí está demostrado, en la zona oeste y norte de la ya cercada Qasabat Garnata (Alcazaba de Granada), conocida, a partir del siglo XIV y para distinguirla de la de la Alhambra, como Qasabat Qadima o Vieja. No se sabe si en aquella fecha este lugar, situado extramuros de la más antigua muralla de la ciudad y que hoy ocupa el centro del Albaicín, se encontraba ya poblado o si fueron éstos sus primeros moradores, pero, con la llegada siete años más tarde, por los mismos motivos, de los moros exiliados de la ciudad de Ubeda, aumenta considerablemente la población, creándose un importante núcleo urbano.

Varios son los autores que dicen que este barrio se comenzó a llamar desde entonces Rabad al-Baecin o Rabad al-Bayyasiin (Arrabal de los de Baeza), por haber sido fundado por éstos. Pero lo cierto es que no existe ninguna fuente documental del medievo que nos confirme que el topónimo al-Bayyasiin pueda aplicarse como patronímico de baecenses. Por otra parte, hay varias ciudades en Al-Andalus que tienen barrios con el nombre de Albaicín y que no fueron nunca poblados por

1. Este trabajo es el resultado de la investigación que comencé para el levantamiento planimétrico de esta muralla, encargado, a finales de 1983, por la Dirección General de Bellas Artes, a un equipo formado por el arquitecto Miguel Aguilar Alonso, el delineante Juan A. Morillas Muñoz y el autor de este artículo como arquitecto técnico.

moros procedentes de Baeza, lo que hizo buscar, a otros historiadores y arabistas, una traducción más lógica que pudiera ser aplicada a todos ellos, siendo la de “arrabal de los halconeros” la más acertada, estimándose, aunque no consta, que ya en el último tercio del siglo XI, comenzara a formarse un núcleo de población extramuros de la Alcazaba Qadima, en el que vivían los halconeros, que dieron nombre al barrio, llegando a constituir, con la llegada de los huidos de Baeza y Ubeda, el primitivo arrabal del Albaicín.

Después, con el auge expansivo que tomó la ciudad de Granada durante los siglos XII, XIII y primera mitad del XIV, debido a la gran afluencia de musulmanes que llegaron a ella escapando del acoso continuo a que se veían sometidos por parte del avance de la reconquista cristiana, hizo que el arrabal extramuros creciera considerablemente. De esta forma, fueron surgiendo los barrios que rodearon a la antigua medina, formándose el arrabal del Albaicín que ocupó el barranco de San Cristóbal hasta la Puerta de Elvira, las laderas occidental y meridional del cerro de San Miguel, hasta la margen derecha del río Darro, llegando a tener, en el siglo XIV, una población de diez mil habitantes.

La otra polémica surge entre los historiadores al plantearse la fecha de la construcción de la muralla que rodeaba al arrabal del Albaicín por su exterior. Como hemos visto, el auge expansivo experimentado por éste, hizo necesario el levantar una muralla que lo cercase y lo defendiese de las, cada vez más frecuentes, incursiones que los cristianos hacían a los alrededores de Granada, teniendo así protegida esta parte de la ciudad.

A esta muralla o, según algunos autores, a tan sólo la parte comprendida entre la Puerta de Fajalauza y el camino del Sacromonte, se le conoce popularmente con el nombre de “Cerca de don Gonzalo”, por creerse, erróneamente, que los gastos que ocasionó su construcción fueron sufragados por el importe del rescate del Obispo de Jaén don Gonzalo de Zúñiga (1423-1456), supuesto cautivo de los moros de Granada y a cuya belicosidad alude el romance que comienza diciendo que “El obispo de Jaén /suele decir misa armado”. Según Gómez-Moreno González, el mencionado cautiverio se fundamenta tan sólo en la débil autoridad de otro antiguo romance. Según lo escrito, la construcción de esta muralla habría que fecharla en la primera mitad del siglo XV, siendo Bermúdez de Pedraza y Ambrosio de Vico los primeros que denominaron a esta cerca con el nombre del mencionado Obispo, ambos hacia 1600.

Otra tradición, ésta más acertada cronológicamente, dice que esta muralla se levantó a finales del siglo XIII y principios del XIV, a costa del también Obispo de Jaén, San Pedro Pascual, quien murió cautivo en esta ciudad de Granada en el año 1300. De él cuenta Hoefnagel en 1564 que, con la esperanza de conseguir la libertad, costeó los gastos de la cerca que rodea a Granada, prefiriendo luego que se soltasen a 300 prisioneros en premio a tal obra, quedando él cautivo hasta su muerte.

Documentalmente, sabemos que, cuando entró el rey Alfonso X con sus hijos en la Vega de Granada, en 1281, asentando su real próximo a la ciudad, el Albaicín no estaba aún cercado, según se desprende de la “Cuarta Crónica General”, estándolo ya cuando se escribió la continuación de la “Crónica de España” del Arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada, segunda parte mal atribuida al Obispo don Gonzalo de Hinojosa, dándose para la construcción de esta muralla la fecha de 1327, año en el que fallece el citado Obispo, si bien se ignora el autor de esta continuación y la fecha en que fue escrita. En el texto de ésta se lee que “una cabeça que decían Aviezin la qual agora han metido en la cerca del muro de la villa, que entonces non era asi”.

Por otra parte, en la descripción de Granada que, hacia 1340, hace el geógrafo egipcio al-Umari, no aparece la muralla del Albaicín ni sus puertas, siendo éste uno de los cuatro barrios que entonces se encontraban extramuros.

Pero el documento que más se aproxima a la fecha de construcción de la muralla que estudiamos, nos lo proporciona el político y escritor árabe Ibn al-Jathib, al decir que por iniciativa del renegado Ridwan, ministro sucesivamente de Muhammad IV, Yusuf I y Muhammad V, fue levantada la cerca del Albaicín. Estos datos nos permiten situar su construcción entre mayo de 1329, año en que Ridwan fue nombrado visir por Muhammad IV, y agosto de 1359, fecha en la que muere siendo ministro de Muhammad V. Más concretamente, puede fecharse su edificación en los 21 años que duró el reinado de Yusuf I (1333-1354), ya que, como indica Ibn al-Jathib, fue este sultán el que ordenó la construcción de esta cerca a instancias de su ministro.

Como confirmación de lo expuesto, en 1880 se hallaron gran cantidad de inscripciones y dibujos, grabados en el exterior de la muralla, sobre todo en el tramo comprendido entre el camino del Sacromonte y la desaparecida Torre del Aceituno, hoy ermita de San Miguel Alto. Según Gómez-Moreno, que al parecer fue su descubridor, estos grafitos, de singular importancia, estaban hechos en el mismo tiempo en que se levantó la muralla, en la capa de mezcla aún fresca. Las inscripciones están descritas en castellano, en gran parte ilegibles, y con caracteres que corresponden a la primera mitad del siglo XIV. Las que este autor pudo leer, decían lo siguiente: "... nos don alfōn ... la grā de dios ..."; "sepā todos q̄ntos esta c̄ta vyeren ..."; "... nos don alfōn por la grā de dios rey de ..."; "... de nos don ferrando por la grā de dios obyspo ..."; "de nos don ferrando ... grā ..."; "de nos don alfōn por la grā de dios rey de castilla de tolledo / de león de seuilla de cordoua de iahē de murcia de algecirā / de gallizia de ... señō de mollina ..."; "esta es ... baeza ... vida cō mūcha honra ..."; "... en cordoua a la collacion de santo domingo deve el belaco ... seys dineros ..."; "de nos los catybos q̄ son del rey ...". De todas estas inscripciones, sólo he podido localizar cinco, con caracteres de clara escritura gótica, de las que alguna puede que sea distinta de las halladas en 1880.

De todo este texto, se deduce que fueron cautivos cristianos los que trabajaron en el levantamiento de dichas murallas, reflejando las escrituras fórmulas usuales en los documentos públicos de aquel tiempo, por lo que se supone pudieron haber sido escritas por algún preso que hubiese sido notario o escribano en tierra cristiana. También se deduce que la época de su construcción fue la del reinado de Alfonso XI, único monarca que tuviese bajo su mandato las plazas especificadas en la inscripción, pues conquistó la plaza de Algeciras en 1342, gobernando en Granada Yusuf I, el cual, según Hurtado de Mendoza, con el dinero que le proporcionó la alquimia, cercó el Albaicín, separándolo del resto de la ciudad.

Entre las inscripciones mencionadas y otras del todo ilegibles, se leían letras árabes bien trazadas, algunas de las cuales parecían formar la palabra "bismi" (en el nombre) y un gran número de figuras y dibujos, toscamente delineados a lo largo de todo el muro. Entre éstos, Gómez-Moreno cita "embarcaciones de muy diversas formas, que es lo más repetido; un caballero cristiano con bacinete, lanza y triangular escudo; caballos enjaezados y corriendo; mujeres moras con bordados vestidos, una de las cuales distínguese detrás de una mesa, al parecer; una mano como la de la puerta Judiciaria; ciervos, pájaros, peces, perros y otros animales; castillos y un puente fortificado, con torres y banderas, bajo el cual pasa un barco; y finalmente cierto escudo triangular con castillo dentro y en su parte superior, estrellas de Salomón, phalos y otras figuras de explicación más difícil". También indica que, en todos estos dibujos, a pesar de lo tosco de su trazado, se nota que los ropajes son de la primera mitad del siglo XIV, época muy anterior a la del Obispo don Gonzalo.

En el tramo que corre entre la ermita de San Miguel y la Puerta de Fajalauza, también se encuentran, al parecer trazado por distinta mano, quizás mora, un pavo real y, más abajo de la

citada puerta, un arquito de herradura con sus doveles y recuadro. En la actualidad, todo el paramento exterior de esta muralla, sobre todo en el tramo comprendido entre esta última puerta y el barrio del Sacromonte, se encuentra repleto de líneas, muchas de las cuales no llegan a formar figuras, habiendo localizado entre ellas varios de los dibujos descritos por Gómez-Moreno. De todos, los que más prodigan son las cruces y las estrellas de David, encontrándose también escudos, castillos, peces, una llave como la de la Puerta de la Justicia, barcos, un posible pavo real ..., siendo muchos de ellos irreconocibles.

Estos dibujos e inscripciones fueron visitados por la Sección de Excursiones del Centro Artístico de Granada en dos ocasiones, ambas dirigidas por el propio Gómez-Moreno. En la primera, en diciembre de 1886, se hizo un estudio y varios facsimiles de lo encontrado. En la segunda, en octubre de 1887, se realizó otro estudio, así como 3 fotografías y 21 vaciados en yeso. En la actualidad se desconoce el paradero de todos estos trabajos que hoy serían de gran valor, dado que muchos de ellos se han perdido por estar realizados en las partes bajas del paramento y, en gran parte, se han vaciado éstas debido, principalmente, a los agentes atmosféricos.

El trazado de la muralla que cercaba exteriormente el Albaicín, partía, de oriente a occidente, en la confluencia del actual Paseo de los Tristes con la Cuesta del Chapiz, bordeaba el río Darro para, a continuación, subir con dirección norte y con varios quiebros, hasta la desaparecida Torre del Aceituno, solar hoy ocupado por la ermita de San Miguel Alto. De aquí, torcía al oeste, llegando, tras otros cambios de sentido, a la torre que existió en el lugar que hoy la corta la carretera Nacional de Granada a Murcia, donde giraba hacia el sur, hasta enlazar con la Puerta de Elvira. (Fig. 1).

Dado que todo el circuito descrito debió resultar un trazado de unos 2.300mts. de longitud, en el que se intercalaban unas 25 torres, incluyéndose en ellas algunos cambios de sentido que, por su mayor anchura, se usaron como tal, el volumen de hormigón aproximado, empleado en la construcción de esta cerca, sería de unos 16.000 m.³, siendo parecido el de su cimentación, sin incluir en ellos el de la gran Torre del Aceituno y el de las seis puertas que, al parecer, daban acceso al interior del arrabal. La ejecución de esta gran obra no es cosa de pocos años, lo que puede llevar a deducir que, la construcción de la muralla, pudo muy bien empezarse en la época del Obispo San Pedro Pascual, ocupando así toda la primera parte del siglo XIV, terminándose en el reinado de Yusuf I. De esto puede ser prueba la evidente diferencia en la calidad de la argamasa, mejor y de más dureza en el último tramo, a partir de la Puerta de Fajalauza.

También puede darse explicación a la tradición popular que le da el nombre de “Cerca de don Gonzalo”, ya que según la “Crónica de don Juan II”, por el tiempo en que este Obispo estuvo cautivo en Granada, hubo un gran terremoto que derribó partes de la muralla de la Alhambra, hecho que también pudo suceder con algunos trozos de la del Albaicín, dedicando los dineros solicitados para el rescate de don Gonzalo de Zúñiga en la reconstrucción de la misma.

Lo cierto es que, una vez levantada la cerca, quedaron intramuros las puertas de la Alcazaba Qadima, que, a partir de entonces, sólo sirvieron de comunciación interior entre esta última y el nuevo arrabal.

Varios historiadores del pasado siglo escriben que, toda la muralla, era de argamasa extremadamente sólida, tenido, de trecho en trecho, torreones cuadrangulares o semicirculares de gran espesor. Su altura, en algunos puntos, era de más de sesenta pies castellanos y su grueso de cinco a ocho. También indican que las puertas que se abrieron en ella, estaban enchapadas con gruesas planchas de hierro, bien claveteadas y aseguradas con rastrillos. Según Luis del Mármol (escribe su libro hacia 1575), todavía a mediados del siglo XVI, se conservaba entera esta cerca del Albaicín.

El arrabal de al-Bayyazin, cuyo nombre se extendió, desde finales del siglo XIV, a todo el conjunto que hoy conocemos como tal, se componía, por la época en que se construyó la muralla que lo cercaba, de un buen número de barrios, cuyos nombres conocemos por los documentos árabes del siglo XV, los libros de Habices de las Mezquitas y los textos castellanos del siglo XVI. Según los datos de que disponemos, existían en él, al menos, los siguientes barrios:

- Rabad al-Aqaba (Barrio de la Cuesta). Se extendía a ambos lados de la actual Cuesta de la Alhacaba
- Rabad al-Rasif (Barrio de la Calzada). Llamado en textos cristianos Rabadasif, se extendía entre la Cuesta de la Alhacaba y el Camino de San Antonio, correspondiendo con la actual colación de la Parroquia de San Ildefonso. Se le llamaba así por lindar con uno de los caminos que llevaban al cementerio de Sad ibn Malik, situado extramuros de la ciudad, junto a la Puerta de Elvira.
- Rabad al-Sarica (Barrio de la Explanada). Conocido por los cristianos como Jarea, Xarea, Ajarea y Axarea. Corresponde con el actual barrio de San Cristóbal.
- Rabad al-Bayyazin (Barrio de los Halconeros). Era el primitivo barrio del Albaicín, formándolo las actuales plazas del Salvador, Larga, Aliatar y calle del Agua.
- Rabad Fayy al-Lawza (Barrio del Collado de los Almendros). Hoy conocido por Fajalauza, situado junto a la puerta que le dió nombre.
- Rabad al-Rawda (Barrio del Jardín). Situado entre la actual calle de San Luis y la Cruz de la Rauda.
- Rabad al-Zani (Barrio del Adúltero). Llamado por los cristianos Rabadazeni, tuvo su centro en la actual placeta del Mentidero, entre el barrio de la Rauda y el primitivo Albaicín.
- Rabad al-Aywaz (Barrio de la Pareja). Situado en lo alto del Cerro del Aceituno, bajo la actual ermita de San Miguel Alto, entre ésta y el cementerio de la Rauda. Los cristianos le llamaron Rabadalgeos.
- Rabad al-Siyasi (Barrio de el de Cieza). También conocido como Rabada Acieci. Parece ser que estuvo situado entre los barrios de Fajalauza y el primitivo Albaicín.
- Rabad al-Bayda (Barrio de la Blanca). Llamado por los cristianos Rabadalbaida, estuvo situado en la Cuesta del Chapiz, entre el Peso de la Harina y el río Darro.
- Rabad al-Tarbia (Barrio de la Atarbea). No hay datos que permitan su localización dentro del arrabal del Albaicín, aunque sí estuvo incluido en él.
- Rabad al-Bustani (Barrio del Jardinero). Llamado por los cristianos Bistene, tampoco ha podido ser localizado.

Extramuros del arrabal quedó el barrio de los Alfareros que se extendía entre la Puerta de Fajalauza y el desaparecido Convento de San Diego, situado en el camino de San Antonio. Todavía en la actualidad se ubican en esta zona los mejores exponentes de este ramo de la artesanía granadina.

El arrabal tenía su cementerio, llamado qabrat al-Rawda al-Ulya (Cementerio del Jardín Alto), que se extendía, de norte a sur, por la pendiente del Cerro del Aceituno, habiéndose encontrado, en las proximidades de la actual Cruz de la Rauda, gran cantidad de lápidas sepulcrales y restos humanos. Más arriba, próximo a la muralla, se encontraron, en 1892, multitud de sepulturas árabes, al cercar de tapias el huerto que hoy tiene la ermita de San Miguel Alto.

Según Ibn al-Jathib, al cercar el arrabal del Albaicín, quedaron extramuros varias alcudias o huertos. Estas eran la kudya ibn Said, en la falda del Cerro Gordo que domina al de San Miguel; la kudya Ayn al-Dam (Huerta de la Fuente de las Lágrimas), hoy conocida como Ainadamar, contigua a la anterior y en la parte más baja del cerro; la kudya min Aywaz al-Rawda (Huerta de la Pareja de la Rauda), en la falda del Cerro de San Miguel, llamada por otros autores alcudia Aben Mardanis; y, por último, la kudya min Rabad al-Bayyazin (Huerta del Barrio de los Halconeros), que debió estar localizada próxima al actual barrio de San Ildefonso.

Estudio Descriptivo

Al coménzar el estudio por tramos de esta cerca, siempre en la dirección este-oeste, son sus primeras partes, no conservadas, las que más problemas de trazado han planteado a los historiadores, así como el número, ubicación y nombres de las puertas que en ella había. Vamos a intentar averiguar estos puntos, analizando la documentación que poseemos y los restos arqueológicos que, varios de ellos desconocidos, han llegado hasta nosotros. (Fig. 2).

En primer lugar diremos que la longitud aproximada de esta muralla debió ser de unos 2.300 metros, de los que en la actualidad se conservan unos 1.475 metros. Para su mejor estudio vamos a descomponer su trazado en los siguientes tramos:

1. Puerta de Guadix Alta o del Solecito.
2. Tramo de muralla entre Puerta de Guadix Alta y Puerta del Osario.
3. Puerta del Osario.
4. Tramo de muralla entre Puerta del Osario y Torre del Aceituno.
5. Torre del Aceituno.
6. Tramo de muralla entre Torre del Aceituno y Puerta de Fajalauza.
7. Puerta de Fajalauza.
8. Tramo de muralla entre Puerta de Fajalauza y Puerta del Albaicín.
9. Puerta del Albaicín o de San Lorenzo.
10. Tramo de muralla entre Puerta del Albaicín y Puerta del Hierro.
11. Puerta del Hierro o de Rabadasif.
12. Tramo de muralla entre Puerta del Hierro y Puerta de Elvira.

1. Puerta de Guadix Alta o del Solecito

Al final del actual Paseo de los Tristes y en su confluencia con la Cuesta del Chapiz, llamada, a principios del siglo XVI, Alhacaba de Guadix, por salir de ella el camino que conducía a esa ciudad, comenzaba el tramo sur de la muralla exterior del Albaicín, que enlazaba en este punto con la que cercaba el barrio de Axaris. Todos los historiadores coinciden en que, en este mismo lugar, frente al puente conocido como del Algibillo, estaba situada la puerta llamada por los cristianos, en el siglo XVI, de Guadix Alta, y más tarde sólo de Guadix, al desaparecer la que estaba ubicada junto a la Puerta de los Tableros, mal llamada Puente del Cadí.

En cuanto a su nombre árabe, estamos con Seco de Lucena Paredes, al creer que se trataba de la Bab al-Sumays (Puerta del Solecito), pues ya Pedraza la llama del Sol. Gómez-Moreno dice que se cita en 1499 con el nombre de Bib Adefef. En la Plataforma de Granada de Ambrosio de Vico, dibujada hacia 1600, aparece con el nombre de Puerta de Guadix, llamándola así todos los demás autores clásicos. Al parecer, formaba parte de ella el torreón en el que se hacía la unión con el mencionado barrio de Axaris y que fue derribado en 1611.

2. Tramo de muralla entre la Puerta de Guadix Alta y la Puerta del Osario

De la Puerta descrita, seguía la muralla con dirección este, paralela al río Darro, durante un trecho de unos 110 mts. de longitud. De este trozo, se conserva en la actualidad casi su totalidad, utilizándose como muro de contención del solar donde se ubica la Casa de los Córdoba, sede del Archivo Histórico de Granada. Esta muralla forma, hacia la mitad de su altura, un escalón que servía de camino y que, aunque no llega a un metro de anchura (dos pies y medio, indica Pedraza), los moriscos lo pasaban corriendo con sus mulas o sobre caballos al trote. Este pequeño camino se ensancha, en el punto donde se pierde la muralla, formando una especie de tajamar, con la esquina ochavada, bajo el cual se conserva el arranque de una bóveda árabe de ladrillo, al parecer parte de un puente desaparecido, tal vez al Qantar al-harrathin o Puente de los Labradores, citado por varios autores.

A partir de aquí, la muralla curvaba hacia el norte, sin formar ángulo, encontrándose, monte arriba, con otro tramo conservado y que es paralelo al descrito anteriormente. Aquél, medianero entre el actual Colegio del Ave María y la Casa del Chapiz, sirve de muro de contención del Jardín de esta última, conservándose en buenas condiciones su mitad inferior, siendo la superior de más reciente construcción. Este trozo, de unos 65 mts. de longitud, parece ser que no pertenecía a la cerca que estudiamos, si bien debe datar de la misma época ya que está construida con iguales características y materiales. Esta última cerca ha sido recientemente ocultada por una moderna construcción, casi adosada a él, ampliación del Colegio mencionado. Un interesantísimo, minucioso y poco conocido grabado de Alberto Fernández, al parecer, por sus características, dibujado hacia 1600 por Ambrosio de Vico y titulado "Plataforma de la Ciudad de Granada hasta el Monte de Valparaíso", indica claramente que la muralla rodeaba la Casa de los Córdoba, uniéndose con el trozo descrito y, al parecer, con otros dos anteriores, todos ellos paralelos y con dirección a la Cuesta del Chapiz, continuando la que estudiamos hasta llegar al Camino del Sacromonte, ya que, muy próximo a este encuentro, parece existir restos de su cimentación.

Todo el tramo debió tener unos 290 mts. de longitud, de los que se conservan los 100 primeros. (Láminas 9 a 12).

3. Puerta del Osario

La ubicación de esta puerta es uno de los problemas que se le presentan a los historiadores, entre los que existen dos tendencias claramente diferenciadas. Una, la de Contreras, Gómez-Moreno González, Seco de Lucena Escalada y Gallego y Burín, que indican que, incluida en este lienzo de muralla, había dos puertas distintas. La primera en el actual Peso de la Harina (llamado así porque aquí se hacía esta operación en 1638), situado en la confluencia de la Cuesta del Chapiz con el camino del Sacromonte, a la que llaman Bab Rabad al-Bayda (Puerta del Barrio de la Blanca), por dar paso al mismo, o Bab Adam (Puerta del Osario). La segunda, dicen estos autores que estuvo situada junto al trozo de muralla que hoy se conserva en la Vereda de Enmedio Alta, en el paraje conocido como Cuevas Coloradas o de la Fuentecilla, opinión a la que se suman los hermanos Oliver y a la que todos dan el nombre de Bab al-Xomays (Puerta del Solecito) o Bab Gūa-daix al-Olya (Puerta de Guadix Alta).

Por otra parte, el resto de historiadores consultados, opinan que sólo hubo una puerta por estos lugares, dándole el nombre de Bab Adam, añadiéndole Seco de Lucena Paredes el de Bab Rabad al-Bayda. La única diferencia es que, este último autor, la sitúa en el ya mencionado Peso de la Harina, mientras que el resto, Mármol, Hurtado de Mendoza, Pedraza y Lafuente, la mencionan pero sin indicar emplazamiento concreto.

Pues bien, dados los trozos de muralla que se conservan descritos anteriormente, creo que, en efecto, existió una puerta en el llamado Peso de la Harina, pero que, por encontrarse ese lugar lejos del trazado razonable de la cerca que estudiamos y que indican los mencionados restos, pertenecía al lienzo de muralla que, desde la Puerta de Guadix Alta, subía por la margen izquierda de la actual Cuesta del Chapiz, hasta enlazar con los restos que aún se conservan próximos a la Iglesia del Salvador. Esta puerta, que debió tener el nombre de *Bad Rabad al-Bayda* (Puerta del Barrio de la Blanca), por comunicar este barrio del Albaicín con el interior de la *Qasabat Qadima*, estaría situada a la entrada del actual Carril de San Agustín, dando frente al Camino del Sacromonte, ya que, antiguamente, este punto era la conexión entre la calle San Juan de los Reyes y el camino de Valparaíso.

Resuelto esto, ahora la duda se plantea en si la puerta que existió en la cerca que nos ocupa estuvo situada en el mismo camino de Valparaíso o en la Vereda de Enmedio Alta, junto al punto donde actualmente comienza el largo lienzo de la muralla que llega hasta la ermita de San Miguel Alto. Seco de Lucena Escalada dice que, por esta Vereda, iba el camino de Beas que conducía también a Guadix, por encima del que hoy lleva al Sacromonte. Pero no parece tener mucha lógica esta afirmación por tratarse de un camino estrecho, con mucha pendiente y bastante sinuoso. Así lo demuestra la cartografía de que disponemos, principalmente las dos Plataformas de Vico, la de Granada y la descrita anteriormente. En ambas, sobre todo en la segunda dado su enorme profusión de detalles, se dibuja un espacioso camino del Sacromonte, no haciéndolo con el otro, con la importancia que aquél debió tener como vía de comunicación con las plazas de Guadix, Baza y Almería. Por otra parte, la muralla está dibujada de forma continua desde este camino hasta la Torre del Aceituno.

Resumiendo, a la vista de la documentación gráfica de que disponemos, creo que desde la Puerta de Guadix Alta o del Solecito, la muralla subía hasta el camino del Sacromonte, antigua calzada de Guadix, incluso en tiempos romanos, encontrándose con éste por donde comienza el muro medianero que separa el jardín de la Casa del Chapiz y el Colegio del Ave María, lugar en el que debió estar ubicada la *Bab al-Adam* (Puerta del Osario), por encontrarse próximo el del cementerio de *al-Rawda al-Ulya*.

4. Tramo de muralla entre la Puerta del Osario y la Torre del Aceituno

Desde la ya mencionada Puerta del Osario, la muralla subía, con dirección norte, hasta la ya desaparecida Torre del Aceituno, cuyo solar ocupa hoy la ermita de San Miguel Alto.

A unos 30 mts. por encima del camino del Sacro Monte se conserva, al parecer inédito, un pequeño resto de la muralla que forma un ángulo casi recto, y, a continuación, partes de cimentación de otro posible trozo, todo ello sobre cuevas abiertas en la ladera del monte. Lo descrito, por su ambigüedad, necesita de una excavación arqueológica que permita confirmar el verdadero trazado de este tramo de cerca.

Unos 50 mts. monte arriba, llegamos a la Vereda de Enmedio donde algunos autores suponen estuvo ubicada la última puerta mencionada, y hoy comienza el largo lienzo de muralla que, sin interrupción, llega hasta lo alto del Cerro de San Miguel.

Si bien hemos dicho que no creemos estuviese aquí ubicada la Puerta del Osario, sí hemos de hacer notar que, la cara seccionada de la muralla que en este punto comienza, no tiene indicios de que se haya caído, sino que, por el contrario, está cortada a plomo y con hormigones y enfoscados que, en su mayor parte, parecen originales. A simple vista, tampoco se puede saber el nivel del terreno en este punto en el momento en que se construyó la muralla, por lo que no podemos saber

cómo hacía el encuentro con la parte desaparecida. El último trozo conservado se encuentra, en la actualidad, a unos 5 mts. por encima del nivel de la calle, sobre una cueva excavada en el monte que, muy posiblemente, acabe dañándolo y haciendo que se derrumbe.

Todo este lienzo tiene una anchura que varía entre 1,20 y 1,30 mts., disponiendo, a lo largo de su coronamiento, de numerosos escalones, de considerable altura, debido a la gran pendiente del terreno, sobre todo, en su primera parte en sentido ascendente. Todo el tramo lo constituyen 7 paños distintos, formados por sus varios cambios de sentido, disponiendo, en todo su recorrido, de un total de 6 torres, todas ubicadas en su parte exterior, conservándose aún, algunos trozos del parapeto que tenía en su coronamiento.

En todo el paramento extramuros se conservan numerosísimos dibujos, habiendo localizado cinco de las inscripciones de que habla Gómez-Moreno. Estas, están situadas a poca altura, aproximadamente a 1 metro sobre la actual rasante del terreno, estando formadas por letras muy pequeñas, de caracteres góticos. A la hora de una posible restauración de este lienzo de muralla, habría que examinar muy detenidamente todo este paramento, con objeto de tratar de conservar, tanto las inscripciones como los dibujos, habiendo desaparecido ya otros, a causa del desprendimiento de casi la totalidad de las zonas bajas del muro, rehechos, en algunos casos, con ladrillo y mampostería ordinaria, en los primeros años de la década de los sesenta.

Al principio del lienzo existen dos tramos restaurados en época reciente, rehechos totalmente con ladrillo macizo visto que, aunque de buena ejecución, resultan poco estéticos, debiéndoseles dar otro tratamiento distinto al que tienen. En el segundo de los tramos de mayor longitud, se han levantado fábricas de ladrillo, del mismo aparejo que los anteriores, por ambas caras del muro, dejando en su interior los restos de argamasa de la cerca original, con la particularidad de que, los paramentos exteriores de dichas fábricas, no están en línea con el paramento de la muralla, estando, en algunos puntos, próximos a desplomarse.

En el tercer tramo largo, las dos torres que contiene, están en muy mal estado de conservación, la primera con la base socavada, y la segunda, rehecha con una fea mampostería, al parecer, en 1961. El lienzo que corre entre ambas torres presenta, a todo lo largo de su base, grandes despredimientos y su coronamiento está en pésimo estado, faltándole un trozo, a modo de abertura, cerca de la última torre. Este mismo tramo, por su parte extramuros, tiene varios trozos mal rehechos, a base de machones de ladrillo macizo y mamposterías, detalle que se repite en la mayor parte de este lienzo, quedando en este punto restos de zarpas al descubierto. Poco más arriba, en la parte final que sirve de muro de cerramiento al edificio agregado a la ermita de San Miguel, se han abierto, por este motivo, varios huecos, destinados cuatro a ventanas y dos a puertas, que, como es lógico, atraviesan por completo la muralla.

En todo el lienzo, hay varios trozos, tanto por el interior como por el exterior, que quedan dentro de propiedades particulares, al parecer en número de cuatro, que vallan sus solares hasta topar con el paramento de la muralla. En estos tramos se enganchan a la misma varias antenas de televisión.

El total de este tramo, desde la Puerta del Osario hasta la Torre del Aceituno, tiene unos 465 mts. de longitud, de los que se conservan 375, habiéndose perdido los 75 primeros y los 15 últimos metros. (Láminas 12 a 14).

5. Torre del Aceituno

En el lugar que hoy ocupa la ermita de San Miguel Alto, en el punto más alto de la muralla exterior del Albaicín, construyeron los musulmanes una torre de grandes proporciones, punto de

unión de los lienzos que cercaban el barrio por el este y el norte, estando este ribat o fortaleza defendido por una Orden Tercera.

Según la tradición, llamaron a esta torre con el nombre de Canicie-az-Zeituna (Iglesia del Olivo), porque en este lugar hubo anteriormente una iglesia visigoda, convertida por los moros en rábita o ermita fortificada, a la que, en los últimos tiempos, se le conoció como Borg-az-Zeitun (Torre del Olivo). Del antiguo templo cristiano, se conservaba una fuente y un olivo maravilloso, el cual dió nombre a la torre y al cerro que coronaba. Este olivo, muy celebrado por los autores árabes, tenía el prodigio de que, en el día de San Juan, florecía, hechaba fruto y maduraba.

A pesar de que ninguno de los autores consultados lo indique, este ribat debió incluir una puerta que diera acceso a la parte más alta del arrabal del Albaicín, y así parece deducirse al examinar las dos Plataformas de Ambrosio de Vico. Las puertas más cercanas a esta torre, la del Osario y la de Fajalauza, daban acceso a zonas más céntricas del arrabal, quedando ambas a unos 400 mts. de aquella.

Tras la definitiva expulsión de los moriscos, en 1609, la Torre del Aceituno, al igual que la mayor parte de las fortalezas de la ciudad, dejó de usarse como elemento defensivo, quedando abandonada y convirtiéndose en refugio de maleantes. Por esta razón, el Arzobispo don Diego Escolano y Ledesma, con objeto de evitar los desmanes que en ella se cometían, ordenó derribarla en 1671, construyendo en su lugar una ermita dedicada al arcángel San Miguel que se terminó en 1673, ampliándose en el siglo XVIII. Esta, fue destruída por los franceses durante la Guerra de la Independencia, para ubicar en su lugar una batería que no llegaron a terminar, volando lo realizado al huir. En 1815, comienza la construcción de la nueva ermita, con trazas de Diego Sánchez, terminándose en 1828. Ya en este siglo, se crea, junto a la ermita, un Reformatorio de menores que, desde 1950, regentan los Hermanos Obreros de María.

6. Tramo de muralla entre la Torre del Aceituno y la Puerta de Fajalauza

A partir de la desaparecida Torre del Aceituno, la muralla toma dirección oeste, quebrando hacia el suroeste en una singular torre de planta pentagonal. Este estas dos torres, se disponían, al parecer, otras cuatro, de las que sólo se conservan tres.

Además del trozo de muralla derribado junto a la Torre del Aceituno de unos 20 mts. de longitud, entre las dos siguientes hay otra gran brecha de 45 mts., abierta por las inundaciones de 1963, que derrumbaron además todas las cuevas que existían por estos alrededores. Antes de llegar a la torre pentagonal, en el trozo en el que debió existir otra desaparecida, falta otro trozo de cerca, de unos 45 mts., perdido también por inundaciones, ésta el 28 de agosto de 1659, que arrasó gran parte de las parroquias de San Luis, Santa Isabel de los Abades y San Gregorio, desapareciendo, sólo en la primera, más de 30 casas. También, por esta misma razón, falta un pequeño trozo de muralla de unos 5 mts. entre la torre pentagonal y la Puerta de Fajalauza.

Todo este lienzo tiene el mismo espesor y características que el primero, si bien, lo que subsiste, se encuentra en peor estado de conservación, sin haberse restaurado ninguna de sus partes. El primer tramo es el que peor se encuentra, con su base socavada por ambas caras, así como la torre, y su coronamiento en pésimo estado, con sus cantos completamente redondeados.

A partir de la primera brecha y hasta la segunda, vuelven a repetirse los dibujos por su cara exterior, existiendo, en la interior inscripciones con fechas, al parecer realizadas en el pasado siglo. Todo este último trozo tiene, por ambas caras, algunas partes con la base socavada, pocas de ellas rehechas, y trozos vistos de zarpas, lo que indica que ha descendido el nivel del terreno, sin duda

debido al agua que produjo las inundaciones. La esquina anterior a la segunda brecha, tiene el coronamiento desmoronado.

A partir de la torre de planta pentagonal, cuya base está también socavada, tiene la muralla varias grietas transversales, y, entre la pequeña brecha y la Puerta de Fajalauza, crece su anchura, teniendo entre 1,75 y 1,80 mts. Este último tramo, tiene su coronamiento enrasado con el nivel exterior del terreno, conformado por capas de relleno, con gran cantidad de restos cerámicos, procedentes de las varias fábricas que existían, y aún existen, en los alrededores.

Todo este sector tiene una longitud de 390 mts., de los que se conservan un total de 275, por lo que se han perdido 115 mts. repartidos en los cuatro trozos ya descritos. En la actualidad, se está restaurando, por parte del Ayuntamiento de Granada, la zona comprendida entre la brecha abierta en 1963 y la Puerta de Fajalauza, en la que se incluye la nivelación de los terrenos próximos a la muralla. (Láminas 14 a 16).

7. Puerta de Fajalauza

Esta puerta, llamada por los árabes Bab Fayy al-Lawza (Puerta del Collado de los Almen-dros), se conserva próxima a la placeta de la Cruz de Piedra, comunicando el actual Albaicín con el antiguo camino del Fargue o de San Antonio.

Se trata de una torre, de base un cuadrilátero irregular, en el que se abre un pasadizo de 9,75 mts. de longitud y 3,00 mts. de anchura, cubierto con bóveda de ladrillo, al parecer, apainada, aunque a simple vista se ve apuntada, que apoya en los dos grandes bloques de argamasa que lo flanquean.

Según varios autores modernos, la puerta disponía, por su interior, de una continuación del pasadizo, en recodo, para poder protegerla. Esta suposición carece de fundamento alguno, pues no existe ningún resto que así lo atestigüe, estando su paramento intramuros, que es continuación del resto de la cerca, formado por argamasa, ladrillos y enfoscados antiguos. Además, en la Plataforma de Vico, aparece como está en la actualidad.

En la fachada orientada al este, existe un arco de ladrillo, de medio punto, que comunicaba la parte superior de la puerta con la muralla que viene de la Torre del Aceituno. En la actualidad, este arco está cegado, accediéndose a la torre por una escalera, cubierta por una garita, que parte de una casa particular, situada en el lado opuesto a aquél, usándose como terraza de dicha vivienda. Esta plataforma se cierra con un parapeto almenado, mucho más alto en parte de la fachada oriental, por sobrepasar el arco descrito, en el que los merlones, coronados por pirámides de ladrillo, pueden ser los originales, aunque algo reformados.

Según una fotografía del exterior de esta puerta, publicada en 1886 por Almagro Cárdenas, se aprecia como el hueco de acceso por esta fachada, era mucho más bajo que el que actualmente existe. Bajo este último, había otros dos arcos que descansaban en ménsulas de piedra que volaban del muro, estando, el espacio existente entre los tres, relleno con fábricas de ladrillo, observándose, entre los dos superiores, un escudo. Todo esto, ha desaparecido, suprimiéndose en alguna restauración de la primera mitad de este siglo, ya que, al parecer, en la realizada hacia 1962, se limitaron a consolidar las bases, enfoscar algunas zonas y reparar varios merlones del parapeto.

Esta puerta tiene una gran tradición histórica, ya que por ella entró, secretamente, Boabdil, para luchar por el trono de Granada, usurpado por su tío el Zagal. También tuvo gran importancia durante la sublevación de los moriscos de 1568, siendo éste uno de los puntos en los que se preveían el encuentro de los amotinados en el alzamiento del Albaicín.

Cuando se pueda realizar el desmonte de las tierras en el lado este, dejando vista esta fachada y el tramo de muralla que con ella enlaza, se abra el arco que las unía, se suprima el murete suplementado sobre parte de este mismo alzado, y se derribe la garita que hoy se usa para acceder a su parte superior, la Puerta de Fajalauza quedará sumamente engrandecida, resultando el monumento de primer orden que es y que no aparenta. (Láminas 17 a 19).

8. *Tramo de muralla entre la Puerta de Fajalauza y la Puerta del Albaicín*

A partir de la última puerta descrita, la muralla sigue, con dirección suroeste, cortándose al poco tiempo, para dejar paso al antiguo camino de la Albérezana, hoy tapiado en la misma cerca. Poco más abajo, se vuelve a interrumpir para que la cruce la Carretera Nacional de Granada a Murcia, continuando, con la misma dirección y paralela al camino de San Antonio, hasta enlazar con la Puerta del Albaicín.

En el tramo que sigue al cruce de la carretera, la muralla formaba parte de la fachada posterior del desaparecido Convento de San Diego, construido en el siglo XVII y derribado durante la desamortización, del que quedan restos de sus ventanas en los huecos abiertos en la cerca. En esa época, la muralla servía de límite a dos importantes huertas, la del Mataderillo por el interior y la de las Cisternas por el exterior, hoy día ocupadas por dos urbanizaciones de reciente construcción, una de ellas sobre los posibles restos del mencionado Convento de San Diego, sin que, al parecer, se haya hecho nada por buscar indicios de este interesante edificio, fundado por el genovés Orlando de Levanto y al que, por su riqueza, se le conoció como “el pequeño Escorial”, mediante la oportuna excavación arqueológica.

Todo este tramo, de iguales características que los anteriores, se encontraba hasta hace poco tiempo en el interior de propiedades particulares y en parte oculta por abundante vegetación, estando en la actualidad, perfectamente visitable, separando las citadas urbanizaciones. Su estado de conservación no es bueno, siendo quizás el peor de toda la muralla que estudiamos, presentando grandes grietas en sus paramentos y sus bases socavadas. Todo ello, a pesar de ser un lienzo muy valioso, arqueológicamente hablando, pues toda la obra es primitiva y no ha sufrido aún restauración alguna, aunque se prevee una próxima por parte del Ayuntamiento de la ciudad. En su coronamiento conserva aún restos del parapeto.

La longitud total del tramo es de unos 430 mts., conservados casi en su totalidad ya que sólo se han perdido unos 15 mts., debido a la absurda apertura de las dos vías mencionadas. (Láminas 20 y 21).

9. *Puerta del Albaicín o de San Lorenzo*

Sus restos se encuentran en el interior de la torre que se levanta en el ángulo que forma la muralla, a espaldas de la Iglesia de San Cristóbal, dando frente al cruce de la carretera de Murcia con el camino de San Antonio. Se llamó, al parecer, en tiempos árabes, Bab al-Bayyazin (Puerta de los Halconeros) y, por los cristianos, Puerta de los Alfareros y, más tarde, Puerta de San Lorenzo, por encontrarse muy próxima la Iglesia de este nombre.

Esta puerta, recientemente excavada por el Ayuntamiento de Granada, bajo la dirección del arqueólogo Carlos T. Vilchez, tenía tapiada su salida, debiendo cerrarse en el siglo XVI, pues, a pesar de ser de las más importantes del arrabal del Albaicín y comunicar el barrio de la Axarea con el camino de San Antonio, no la dibuja Ambrosio de Vico en su Plataforma de Granada.

La puerta está formada por un pasadizo abovedado en recodo, teniendo, tanto por su interior como por su exterior, planta trapezoidal, situándose en el lado menor de los paralelos, el acceso desde el arrabal. Esta entrada está formada por dos arcos superpuestos, de medio punto el exterior

y escarzano muy rebajado el interior. El pasadizo, paralelo a la fachada intramuros, se cubre con bóveda cilíndrica, de 2,40mts. de luz, y, antes de llegar a la salida, situada en el lado perpendicular del trapecio, queda interrumpida por otra bóveda de menor altura, sensiblemente rebajada, con una longitud de 1,90 metros y luz igual al anterior. Esta última bóveda apoyaba en sus extremos en sendos arcos, hoy desaparecidos, de los que se conservan parte de los machones en los que cargaban. Todos los arcos y bóvedas descritas están contruidos con ladrillo, siendo el espesor de los primeros pié y medio.

El nivel original de esta puerta, una vez realizada la mencionada excavación, es sensiblemente horizontal y su suelo es de argamasa, conservándose intacta, en uno de los extremos de su salida, una quicialera. Sus paramentos interiores se encuentran ennegrecidos por haberse usado este lugar, durante bastante tiempo, como vertedero y crematorio. No obstante, su fábrica se conserva en buen estado y sólo habría que mencionar, como deterioros importantes, aparte de los arcos desaparecidos ya mencionados, dos oquedades, a modo de ventanas, abiertos en sus muros y que comunican el interior de la puerta con el recinto amurallado.

La construcción de esta puerta debe ser posterior a la de la muralla en la que se apoya ya que no existen trabas entre ambas obras y sus fábricas están a tope, siendo continua la de la cerca. (Láminas 22 y 23).

10. Tramo de muralla entre la Puerta del Albaicín y la Puerta del Hierro

La muralla quiebra hacia el oeste en la Puerta del Albaicín hasta llegar a la torre que había en la cerrada curva de la actual Carretera de Murcia. El último tramo, cortado mucho antes de llegar a ésta, tiene parte de sus restos esparcidos por el suelo, deslizados sobre la pendiente del terreno, existiendo vestigios suficientes para poder reconstruir un buen trozo de ella, deduciéndose, por los grandes desniveles que existen, que parte del torreón aludido, debe encontrarse bajo la carretera.

A partir de aquí, la muralla giraba con dirección suroeste, hasta llegar a encontrarse con la Puerta del Hierro.

El tramo de muralla comprendido entre la Puerta del Albaicín y la mencionada carretera, presenta por su exterior, sobre todo en sus últimos trozos, varios restos de dibujos. A lo largo de su recorrido, tiene algunas grietas transversales y un trozo semidesplomado, presentando deterioros en su paramento exterior y partes de zarpas vistas. Por su interior, debido a su escasa altura con respecto al nivel del terreno, en algunos puntos enrasados, no se aprecian deterioros.

En cuanto al segundo tramo, pasada ya la carretera, se encuentra, en toda su longitud, metido en huertas de propiedad particular, muy desmantelada, presentando grandes socavones en su base. Este tramo olvidado, ni siquiera aparece en los modernos planos de la ciudad, se veía ya cortado, en este punto, en la Plataforma de Ambrosio de Vico.

La longitud total de la muralla entre las dos puertas mencionadas debió ser de unos 465 mts., repartidos en 300 desde la Puerta del Albaicín hasta el torreón en que se cambia de dirección y 165 mts. de aquí hasta la Puerta del Hierro. En el primero de estos tramos se conservan los primeros 235 mts., mientras que en el segundo subsisten en pie 55 mts. de su parte central. (Láminas 24 y 25).

11. Puerta del Hierro o de Rabadasif

Estaba ubicada cerca de la Iglesia de San Ildefonso, dando frente a la calle de este nombre, llamándosele, en tiempos árabes, Bab al-Hadid (Puerta del Hierro) y por los cristianos Puerta de Rabadasif, por dar entrada a este barrio del Albaicín. Algunos autores creen que este nombre de

Puerta del Hierro correspondía al de otra que formaba parte de la de Elvira, comunicando ésta con la Cuesta de la Alhacaba y que es la que luego veremos con la denominación de Puerta de la Cuesta.

Si bien sólo Seco de Lucena Paredes da su nombre árabe, aunque sin fijar su exacta localización, ha sido Villar Yebra el autor que más ha defendido la existencia de esta puerta. Se componía de un pasadizo alargado, al igual que la de Fajalauza, cubierto con bóveda cilíndrica de ladrillo, taladrada por seis claraboyas, tres en cada lado.

En los últimos tiempos, estuvo ubicada en ella un bar, llamado "El Túnel", derribándose, junto con la casa adjunta, en 1978, para construir en su lugar un moderno edificio, destinado a residencia de estudiantes, propiedad de una comunidad religiosa.

12. Tramo de muralla entre la Puerta del Hierro y la Puerta de Elvira

Desde la Puerta del Hierro seguía la muralla, con dirección sur, pasando por el solar que hoy ocupa la Iglesia de San Ildefonso, pudiéndose encontrar algunos restos de ella en la casa que la antecede, continuando después por delante del antiguo Convento de la Merced, hasta llegar a la Puerta de Elvira. Antes de llegar a ésta, se enlazaba con otra muralla, cuyos restos están visibles, que subía hacia la Cuesta de la Alhacaba, debiéndose encontrar, poco después del cruce, la mal conocida Puerta, independiente de la de Elvira, que tenía el mismo nombre del barrio al que daba acceso, la Bad al-Aqaba (Puerta de la Cuesta), perteneciente al arrabal del Albaicín.

Pudiera ser, puesto que hasta el presente no hay suficientes datos que lo confirmen, que este tramo de muralla muriese, directamente, en la citada Puerta de la Alhacaba, siendo el trozo de cerca conservado el que uniera a esta Puerta con la de Elvira, para facilitar así su defensa. También hay que hacer notar que, este último tramo, puede ser el que separaba a la ciudad del cementerio de Sad ibn Malik, situado en este lugar y extramuros de ella.

Este paño de muralla debió tener una longitud total aproximada de 225 mts., de los que, si suponemos que el tramo existente cerca de la Puerta de Elvira formaba parte de ella, se conservan sólo 25 mts. (Lámina 26).

Todo este último lienzo de la cerca exterior del Albaicín, debió derribarse en los primeros años del siglo XVI, ya que en 1530 comienza la construcción del Convento de la Merced y, en 1553, las obras de la Iglesia de San Ildefonso.

Conclusiones

En resumen, podemos decir que, de los aproximadamente 2.300 metros de longitud que debió tener la muralla que cercaba exteriormente el granadino barrio del Albaicín, lo que ha llegado hasta nosotros constituyen, esencialmente, tres lienzos aislados. Uno, junto al río Darro, de 100 metros de longitud y sirviendo de muro de contención de la Casa de los Córdoba. Otro, al final, próximo a la Puerta de Elvira y de 25 metros de largo. Y por último, el tramo central, prácticamente continuo, de unos 1.600 metros de longitud, de los que se han perdido, en trozos intermedios, unos 250 metros. Todo ello nos da un total conservado de 1.475 metros, lo que hace de ella la muralla más larga que ha quedado en nuestra ciudad y, al mismo tiempo, la menos conocida y estudiada.

Por otra parte, de las seis puertas que suponemos se abrían en esta cerca, aparte de la que debió existir en la Torre del Aceituno, se conservan, en buen estado, las de Fajalauza y del Albaicín, no quedando resto alguno de las otras cuatro.

Podríamos decir que el estado general de conservación de la parte de muralla que ha llegado hasta nosotros, no es del todo malo, presentando deterioros fácilmente reparables, en lo que se refiere a las zonas que aún no han sido restauradas y que son la mayor parte. En cuanto a las ya reparadas en distintas épocas, habría que hacer un detenido estudio de las mismas, con el fin de asignar, para cada zona, actuaciones concretas según su estado de conservación. Lo que sí es cierto es que existen determinadas zonas que no serían capaces de soportar en pie una nueva tormenta de agua como las descritas en este trabajo, debido a los grandes socavones que presentan en sus bases, por lo que se hace necesaria su urgente y total restauración.

Esperemos que el levantamiento planimétrico que dió origen a este trabajo, sirva para que las autoridades competentes decidan, de una vez para siempre, la consolidación y restauración de la última cerca defensiva árabe que se construyó en Granada².

Cartografía, Grabados y Dibujos de Granada (por orden cronológico)

- "Granada" según el *Libro de las Grandezas y Cosas Memorables de España* de Pedro de Medina (1548).
- "Granada desde el Sur", grabado de Hoefnagle (1563).
- "Granada desde el Oeste", grabado de Hoefnagle (1563).
- "La acequia de Aynadamar", según el Apeo de Loaysa (1575).
- "Granada" en el fresco de la Batalla de la Higuera (1431), de la Sala de las Batallas del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (pintado en 1587).
- "Granada", grabado de Francisco Valero (hacia 1600).
- "Plataforma de la ciudad de Granada hasta el Monte de Valparaíso", grabado de Alberto Fernández sobre dibujo, al parecer, de Ambrosio de Vico (hacia 1600).
- "Plataforma de Granada", grabado de Francisco Heylan sobre dibujo de Ambrosio de Vico (hacia 1613).
- "Mapa topográfico de la ciudad de Granada", dibujado por Francisco Dalmau (1796).
- "Granada y Sierra Nevada", litografía del siglo XIX. Archivo Histórico de la Ciudad de Granada.
- "Granada vista desde encima del Generalife", litografía del siglo XIX. Archivo Histórico de la Ciudad de Granada".
- "Plano de Granada", dibujada por Rafael Contreras (1872).
- "Plano de las murallas y recintos árabes de Granada", dibujado por los hermanos Oliver (1874).
- "Plano de la Granada árabe", dibujado por Luis Seco de Lucena Escalada (1910).
- "Plano de la ciudad de Granada". Aparecido en la *Guía de Granada* de Luis Seco de Lucena Escalada (hacia 1930).
- "Las cercas de Granada y sus puertas", dibujado por Luis Seco de Lucena Paredes (1975).

2. Sobre el tema de las murallas de Granada y sus puertas se está realizando en la actualidad un ambicioso estudio, para su posterior publicación, por un equipo formado por el arquitecto Antonio Orihuela Uzal, el arqueólogo Carlos Tomás Víchez Víchez y el autor de este trabajo.

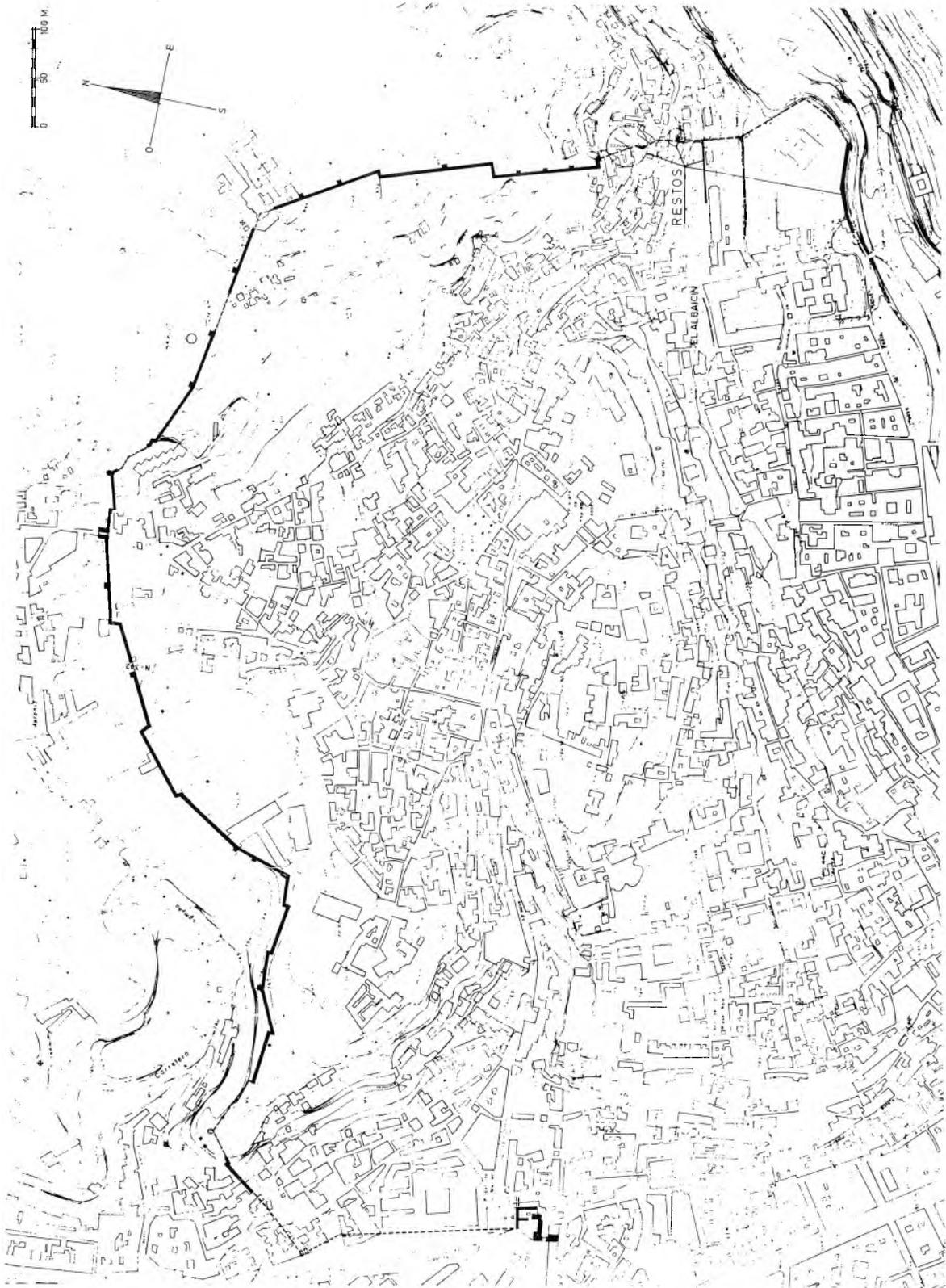


Figura 1.

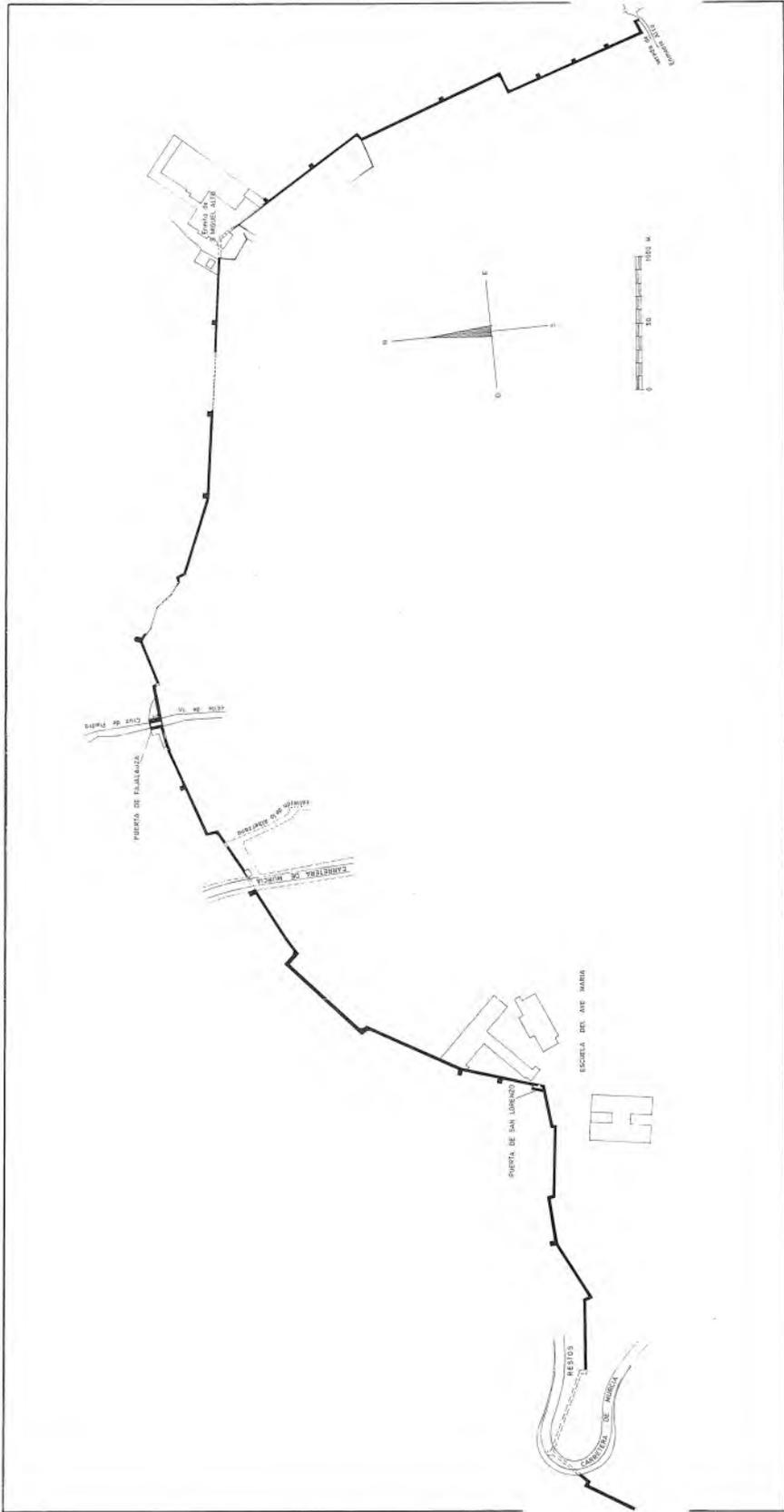


Figura 2.

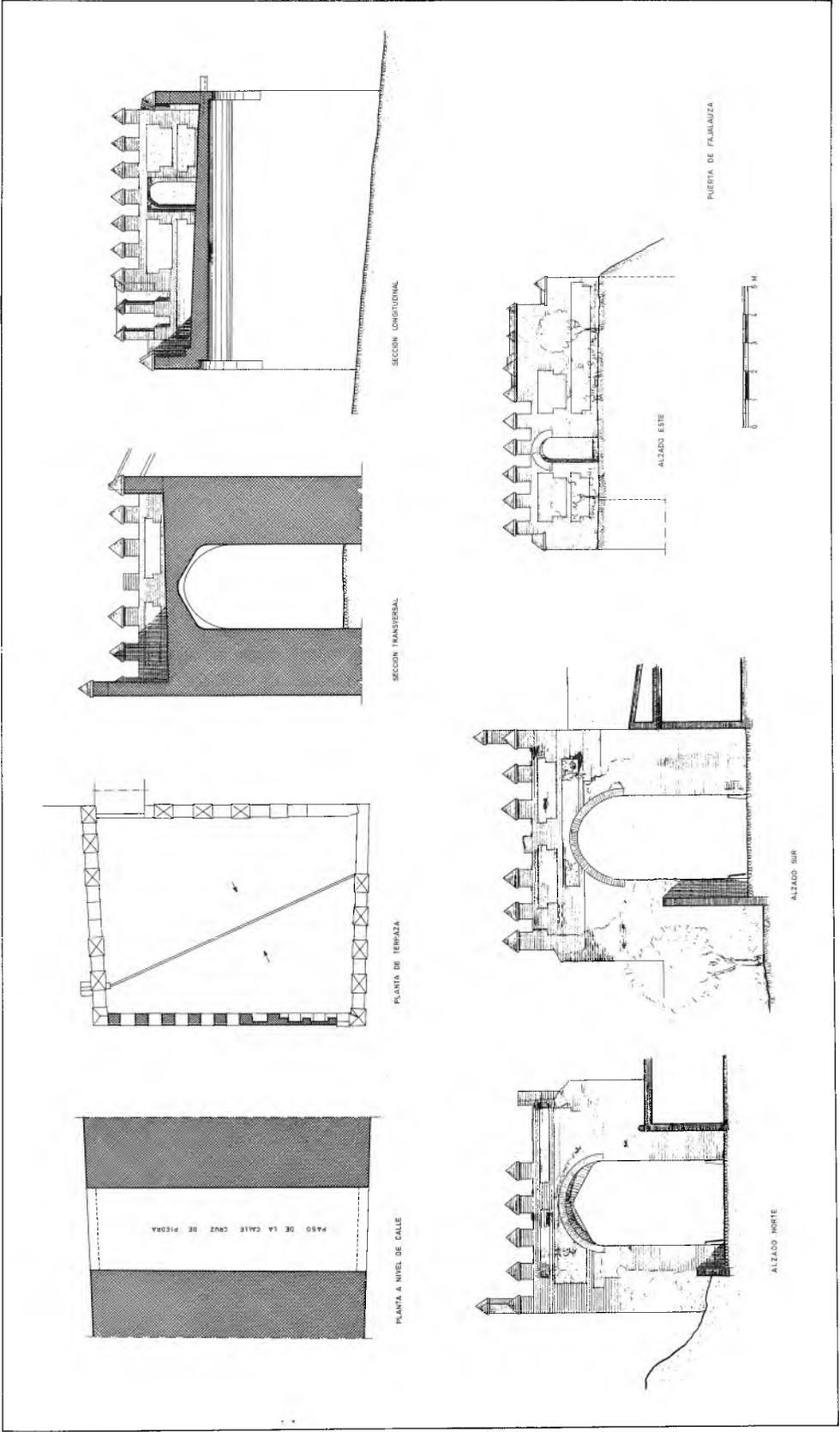
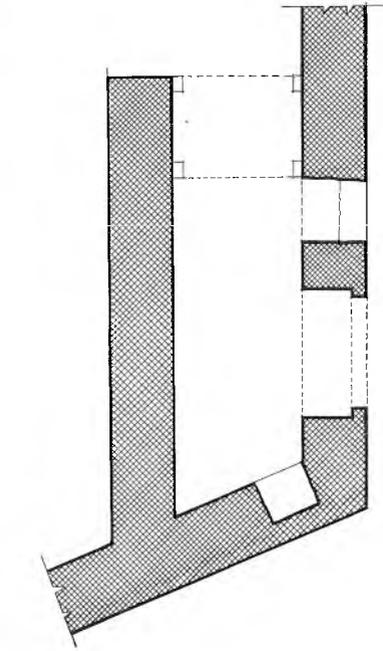
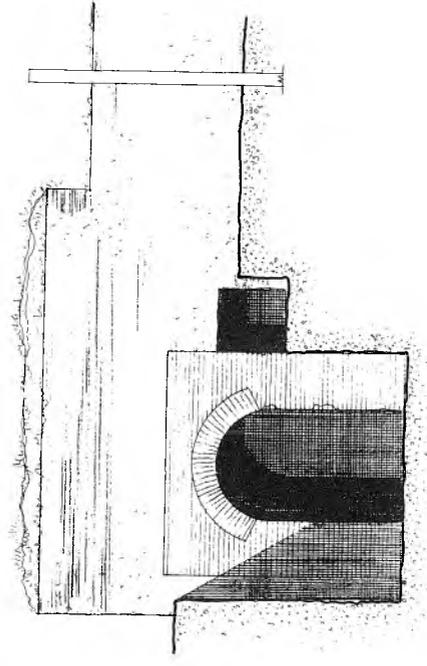


Figura 3.

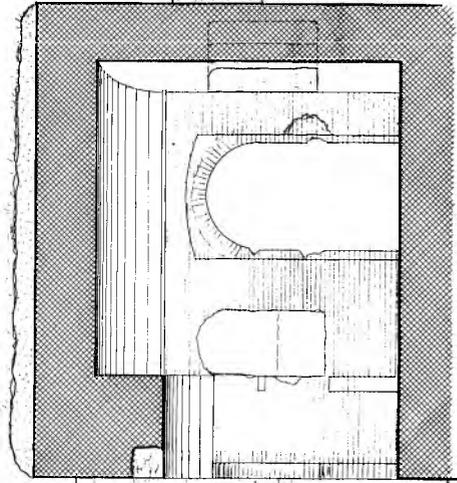
PUERTA DE SAN LORENZO



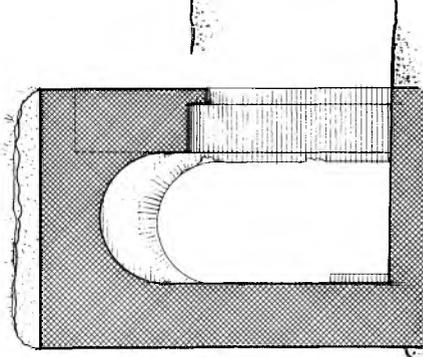
PLANTA



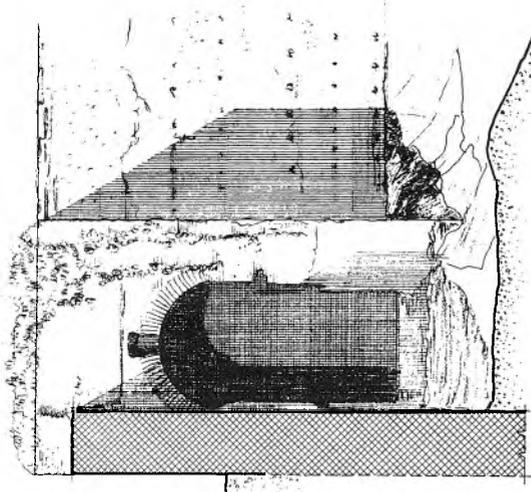
ALZADO INTERIOR



SECCION LONGITUDINAL



SECCION TRANSVERSAL



ALZADO PRINCIPAL

Figura 4

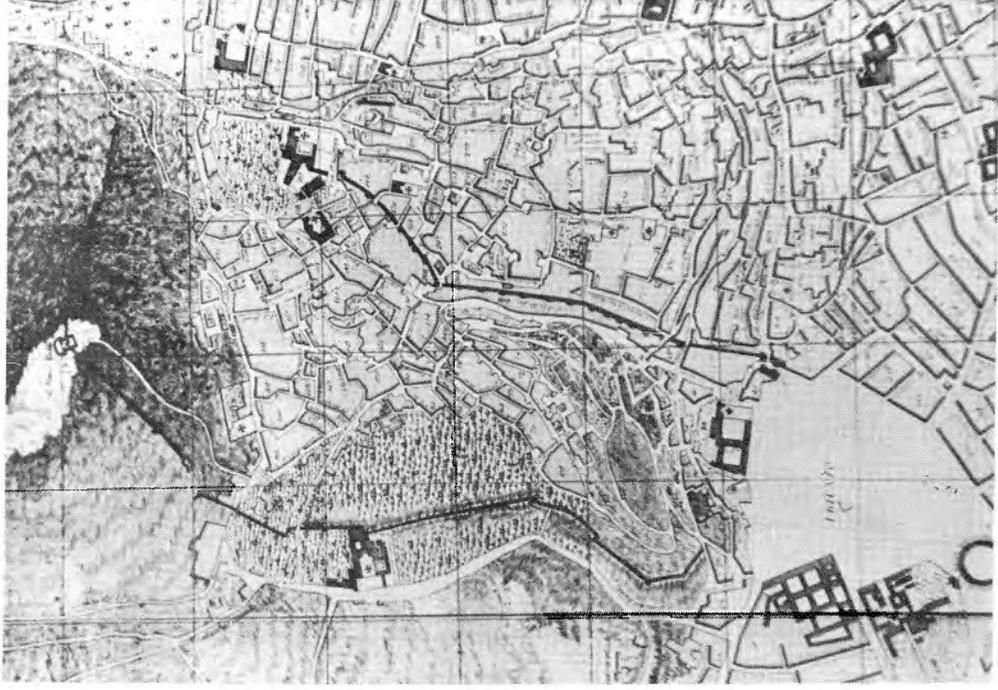


Lámina 3.- "Mapa topográfico de la ciudad de Granada" de Francisco Dalmau (1796).

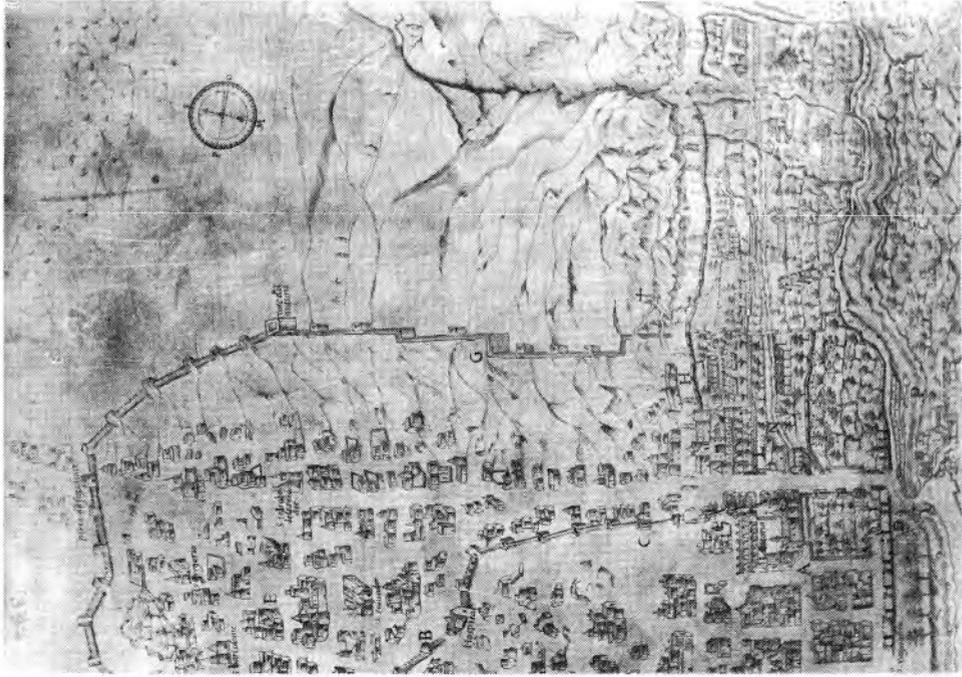


Lámina 1.- "Plataforma de la ciudad de Granada hasta el Monte de Valparaiso". Grabado de Alberto Fernández, según dibujo de Ambrosio de Vico (hacia 1600).

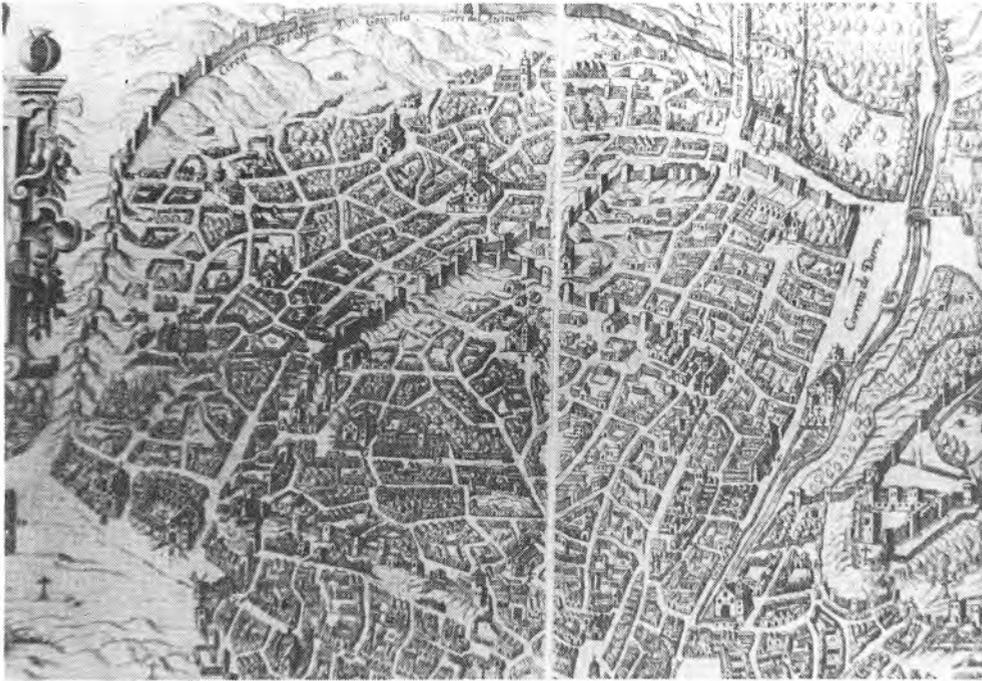


Lámina 2.- “Plataforma de Granada”. Grabado de Francisco Heylan según dibujo de Ambrosio de Vico (hacia 1613).

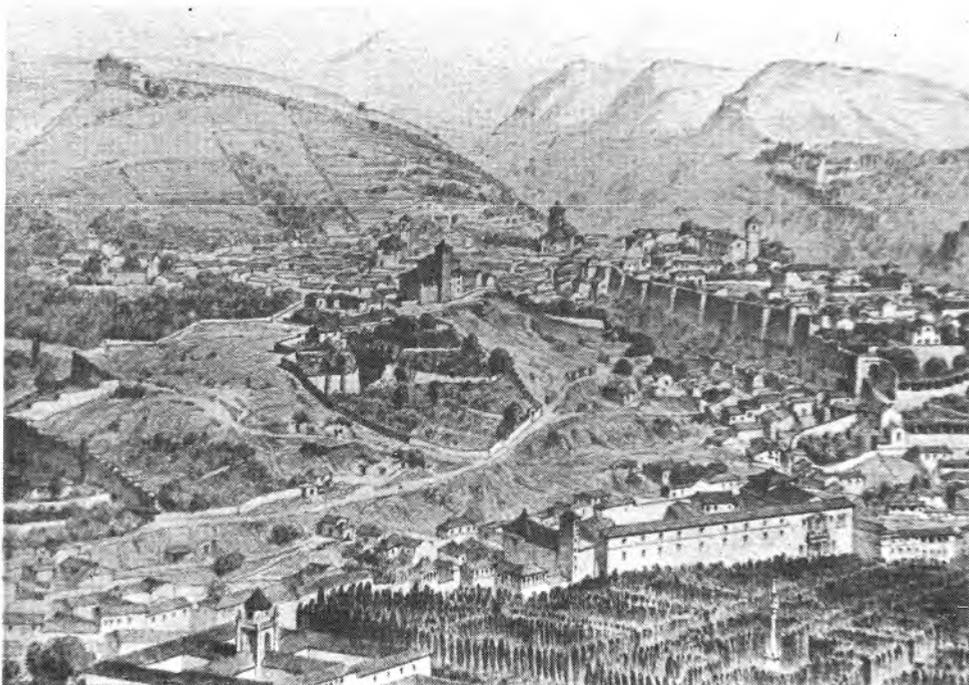


Lámina 4.- “Granada y Sierra Nevada”.-Litografía francesa del siglo XIX. (Archivo Histórico de Granada).

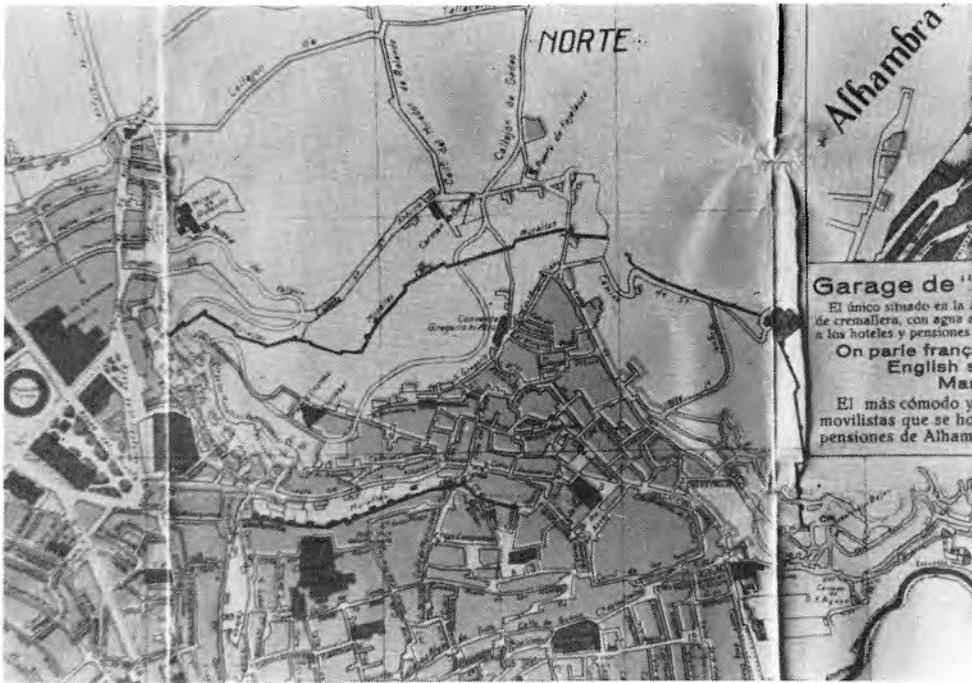


Lámina 7.- "Plano de la ciudad de Granada", aparecido en la "Guía de Granada" de Luis Seco de Lucena Escalada, hacia 1930.



Lámina 8.- "Las cercas de Granada y sus puertas" por Luis Seco de Lucena Paredes (1975).

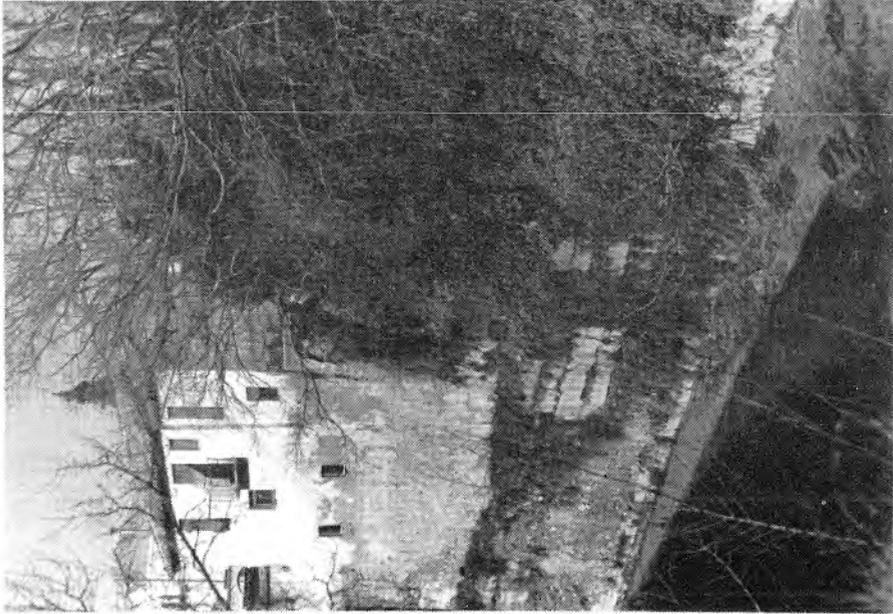


Lámina 9.- El río Darro y la muralla del Albaicín, utilizada esta como muro de contención del solar de la Casa de los Labradores.

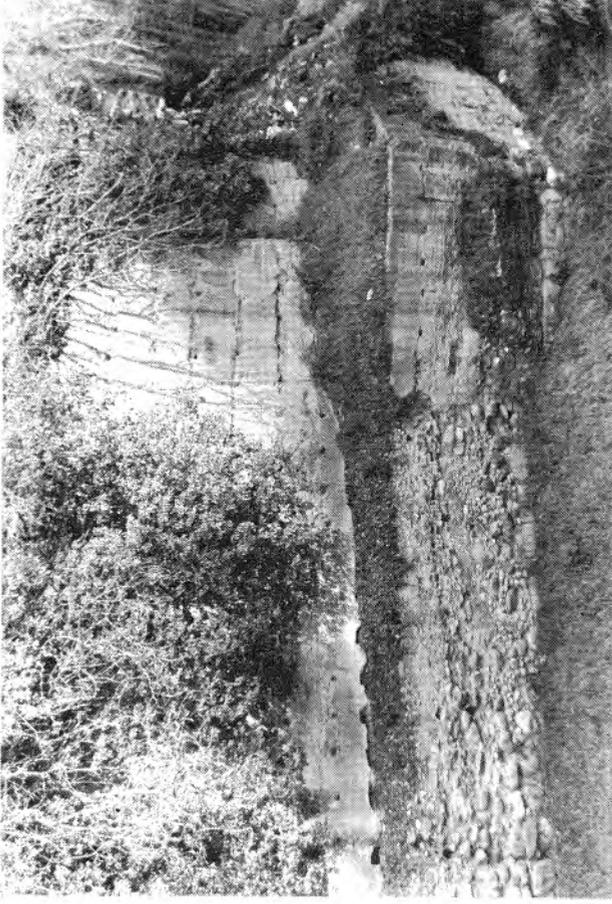


Lámina 10.- La muralla del Albaicín y el río Darro. Obsérvese a la mitad, el escalón que se usaba de camino y el arranque del puente de los Labradores.

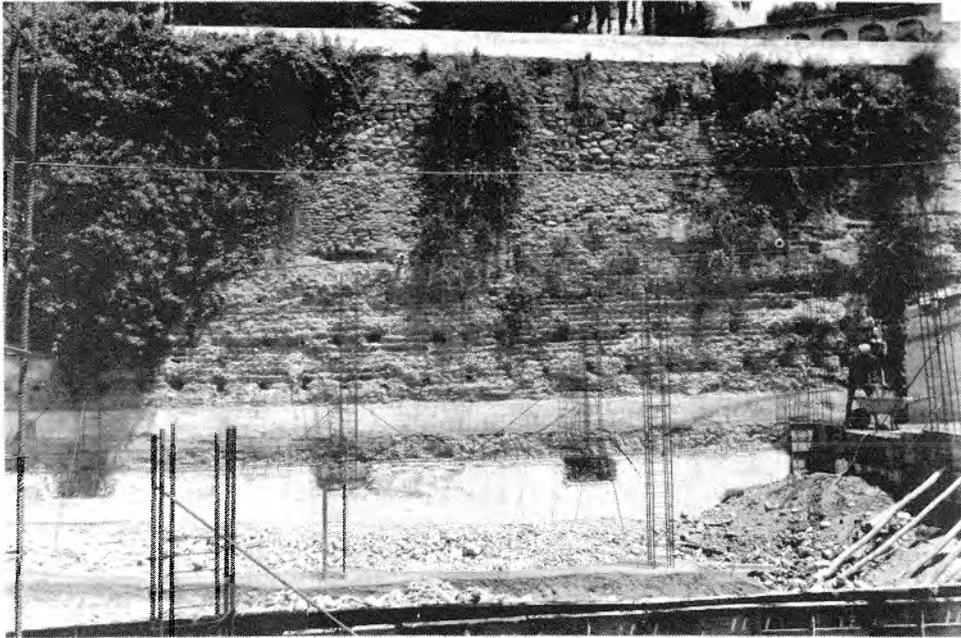


Lámina 11.- Cerca medianera entre el Colegio del Ave María y la Casa del Chapiz, antes de ser tapada por una construcción.



Lámina 12.- El Colegio del Ave María, la Casa del Chapiz, el Camino del Sacromonte y el arranque de la muralla que se conserva. Los círculos marcan los puntos de existencia de restos de cerca y cimentación.

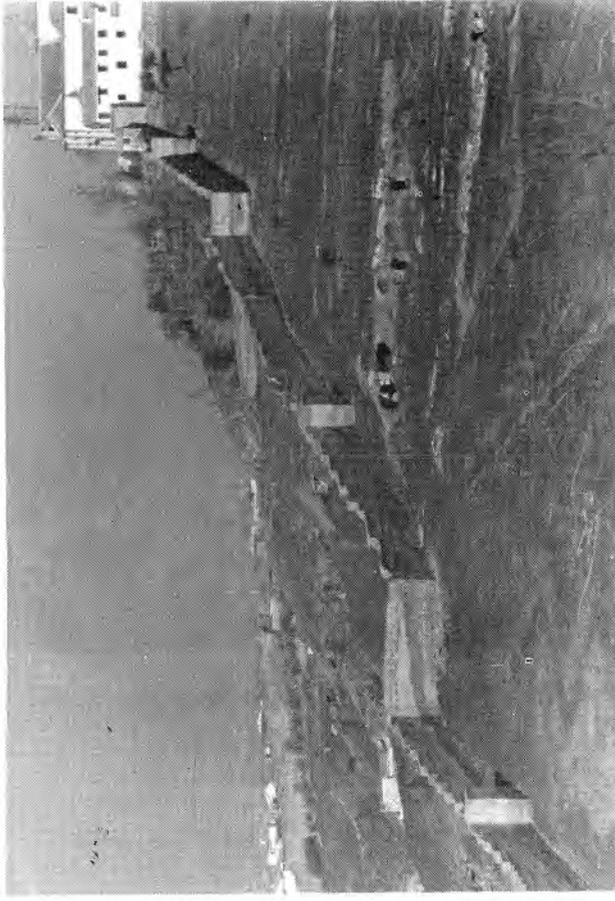


Lámina 14.- Continuación de la cerca hasta la actual Ermita de San Miguel Alto y bajada con dirección a la Puerta de Fajalauza.

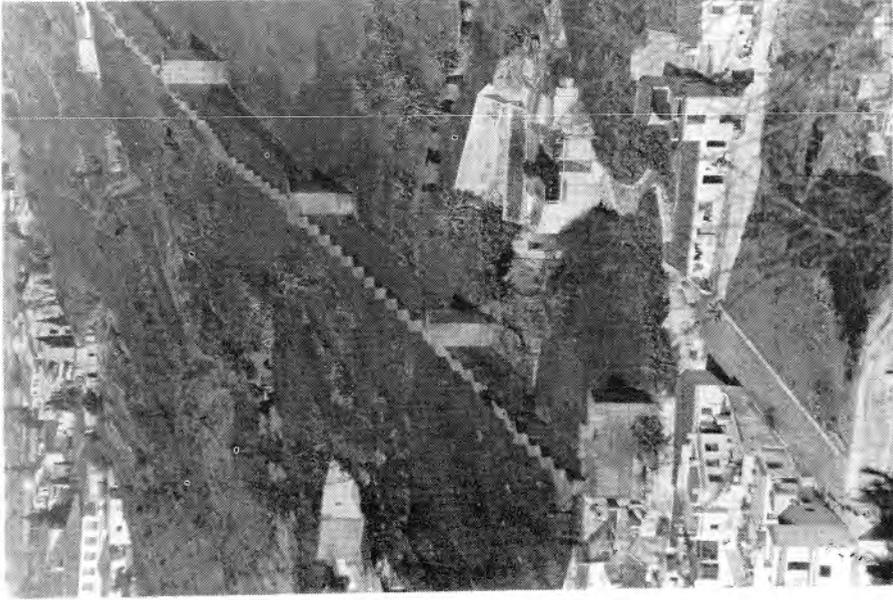


Lámina 13.- Trozo de cerca por encima del Camino del Sacro-monte. Es la zona más rehecha en restauraciones anteriores.



Lámina 15.- Vista exterior de la muralla en el tramo comprendido entre la Ermita de San Miguel y la Puerta de Fajalauza.



Lámina 16.- Torre pentagonal ubicada en las proximidades de la Puerta de Fajalauza.



Lámina 17.- Vista exterior de la Puerta de Fajalauza.

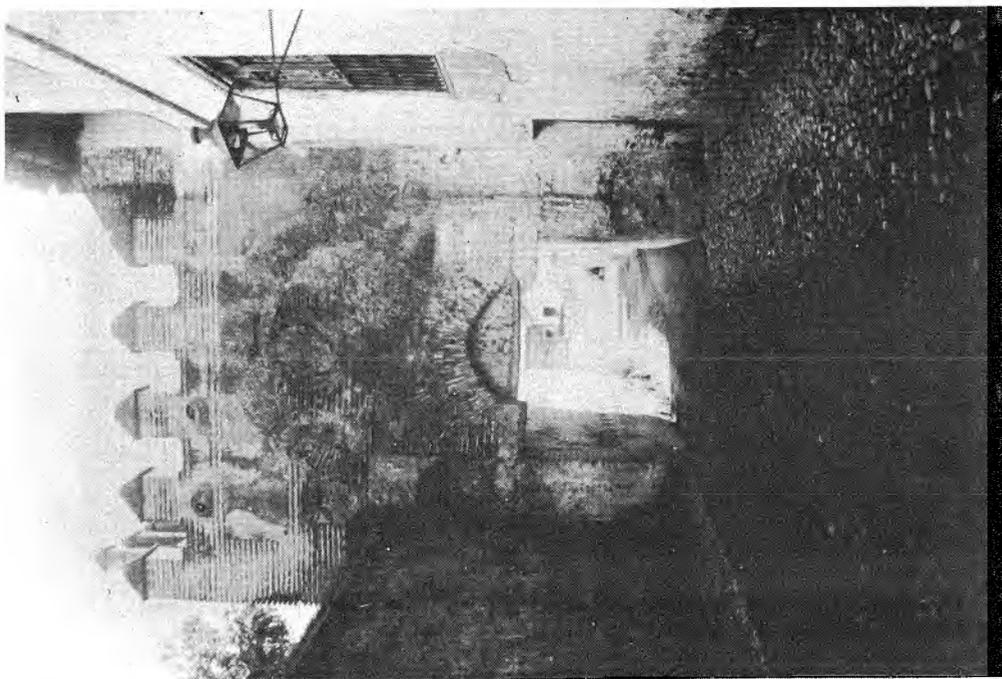


Lámina 18.- Vista exterior de la Puerta de Fajalauza, publicada en 1886 por Almagro Cárdenas en "Museo granadino de antigüedades árabes".



Lámina 20.- Trozo de la cerca entre las Puertas de Fajalauza y del Albaicín, en el punto en el que se apoyaba en ella la iglesia de Convento de San Diego.



Lámina 19.- Vista interior de la Puerta de Fajalauza.



Lámina 21.- Tramo de muralla en el sector de la Puerta del Albaicín que aparece a la derecha.



Lámina 22.- Exterior de la Puerta del Albaicín o de San Lorenzo, después de la reciente excavación arqueológica.



Lámina 23.- Vista interior del estado actual de la Puerta del Albaicín o de San Lorenzo.



Lámina 24.- Tramo de muralla entre la Puerta del Albaicín y la Carretera de Murcia. A la derecha, trozos desprendidos de la misma.



Lámina 26.- Trozo de muralla aparecido en el solar contiguo a la Puerta de Elvira.



Lámina 25.- Trozo de la muralla que se conserva entre la Carretera de Murcia y la Iglesia de San Ildefonso.

Bibliografía (por orden cronológico)

- MARMOL CARVAJAL, Luis de: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Madrid, 1797. Tomo 1. (Escrita hacia 1575).
- HURTADO DE MENDOZA, Diego: *Guerra de Granada*. Edición de B. Blanco González. Madrid, 1970. (Escrita hacia 1575).
- CUEVA, Luis de la: *Diálogos de las cosas notables de Granada*. Sevilla, 1603. (Edición Madrid, 1977).
- BERMUDEZ DE PEDRAZA, Francisco: *Antigüedad y excelencias de Granada*. Madrid, 1608. (Edición Granada, 1981).
- BERMUDEZ DE PEDRAZA, Francisco: *Historia eclesiástica. Principios y progresos de la ciudad y religión católica de Granada, corona de su poderoso reinado y excelencias de su corona*. Granada, 1639.
- HENRIQUEZ DE JORQUERA, Francisco: *Anales de Granada*. Edición de Antonio Marín Ocete. Granada, 1934. (Escrita hacia 1646).
- ECHEVARRIA, Juan de: *Paseos por Granada y sus contornos*. Granada, 1764. (Edición Granada, 1974).
- JIMENEZ SERRANO, José: *Manual del artista y del viajero en Granada*. Granada, 1846. (Edición Granada, 1981).
- LAFUENTE ALCANTARA, Miguel: *El libro del viajero en Granada*. Madrid, 1850. (Edición Granada, 1981).
- LUQUE, José Francisco de: *Granada y sus contornos. Historia de esta célebre ciudad desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Granada, 1858. (Edición Barcelona, 1980).
- SIMONET, Francisco Javier: *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los naseritas, sacada de los autores árabes*. Madrid, 1860.
- SIMONET, Francisco Javier: *Descripción del Reino de Granada, sacada de los autores arábigos*. Granada, 1872.
- OLIVER HURTADO, José y Manuel: *Granada y sus monumentos árabes*. Málaga, 1875.
- ALMAGRO CARDENAS, Antonio: *Museo granadino de antigüedades árabes*. Granada, 1886.
- Boletín del Centro Artístico de Granada*, n.º 6 (16-XII-1886) y n.º 7 (1-XI-1887).
- CONTRERAS, Rafael: *Etude descriptive des monuments arabes de Grenade, Séville et Cordoue*. Madrid, 1889.
- GOMEZ-MORENO GONZALEZ, Manuel: *Guía de Granada*. Granada, 1892. (Edición Granada, 1983).
- VALLADAR, Francisco de Paula: *Guía de Granada*, Granada, 1906.
- GOMEZ-MORENO MARTINEZ, Manuel: "Granada en el siglo XIII" (1907). *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 2. Granada, 1966.
- SECO DE LUCENA ESCALADA, Luis: *Plano de Granada árabe*. Granada, 1910. (Edición Granada, 1982).
- SECO DE LUCENA ESCALADA, Luis: *Guía de Granada*. Granada, hacia 1930.
- TORRES BALBAS, Leopoldo: "El puente del Cadi y la puerta de los Panderos, en Granada". *Al-Andalus*, II. Madrid-Granada, 1934.
- SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: "Las puertas de la cerca de Granada en el siglo XIV". *Al-Andalus*, VII. Madrid-Granada, 1942.
- GALLEGO Y BURIN, Antonio: *Granada, Guía del viajero*. Granada, 1946. (Edición Granada, 1973).
- TORRES BALBAS, Leopoldo: "La supuesta puerta de los Panaderos y los puentes de la Granada musulmana". *Al-Andalus*, XIV. Madrid-Granada, 1949.
- ANTEQUERA GARCIA, Marino: *Unos días en Granada*. Granada, 1950.
- SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: "El hāyib Ridwān, la Madraza de Granada y las murallas del Albayzín". *Al-Andalus*, XXI. Madrid-Granada, 1956.
- TORRES BALBAS, Leopoldo: "Esquema demográfico de la ciudad de Granada". *Al-Andalus*, XXI. Madrid-Granada, 1956.
- GALLEGO Y BURIN, Antonio: *Granada. Guía histórica y artística de la ciudad*. Granada, 1961. (Edición Granada, 1982).
- VILLAR YEBRA, Enrique: *Albaicín*. Granada, 1966.
- SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: *Granada*. León, 1969.

MARIANO MARTIN GARCIA

SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: "Cercas y puertas árabes de Granada". *Cuadernos de la Caja de Ahorros de Granada*, n.º 29. Granada, 1974.

SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: *El Albayzín*. León. 1974.

SECO DE LUCENA PAREDES, Luis: *La Granada nazarí del siglo XV*. Granada, 1975.

VILLAR YEBRA, Enrique: "Bocetos granadinos: La cueva de San Ildefonso". *Diario Ideal* 8/7/85.